







# LOS CALZONES DE MI MUJER.

*Juguete cómico en un acto, original de D. CEFERINO SANCHEZ, para representarse en Madrid el año de 1869.*

PERSONAJES.

ACTORES.

CAROLINA.....  
 MICHAELA.....  
 DEGRACIAS.....  
 FELIX.....

La acción pasa en nuestros días.

Sala en casa de Degracias. Mesa de despacho con recado de escribir y libros.

## ESCENA PRIMERA.

MICHAELA, limpiando los muebles y FELIX que entra por la puerta del fondo en traje de camino.

FEL. Muy buenos días...

MIC. Felices.

FEL. Está el amo?

MIC. No señor.

FEL. Se fué á la compra.

MIC. A la compra el amo?

FEL. Es muy maricon.

MIC. No debe tardar: ya hace un buen rato que salió para la plazuela.

FEL. Entonces me apodero de un sillón.

MIC. Cúbrase V.

FEL. No, mil gracias.

MIC. hija, que aprieta el calor...

FEL. Y no me estraña sentirlo estando enfrente del sol...

MIC. —Que hay uno sólo, se dice, mas no es esa mi opinion.

FEL. Muchas gracias!

MIC. Es justicia;

FEL. y habrá justos, como yo, á millares.

MIC. Muchas gracias!

FEL. La manita... (le dá una moneda)

MIC. (mirándola.) Un napoleon!...

FEL. Me voy á hacer mucha fuerza para tomarlo, mas por—

que á V. no se le figure que es desprecio...

FEL. A mí? No, no: si has de hacerte un sacrificio...

MIC. Pues... muchas gracias, señor.

FEL. (La chica es bastante corta de genio... (Qué san fason!))

Y tu amo compra, eh?

MIC. Pues vaya,

no es el poco comprar!

FEL. Sigue, muchacha... (Oh poder inmenso de un Napoleon!)

MIC. No sé si debo enterarle...

FEL. Pues estás en un error. (le dá otro.)

Toma... y no hagas mas paradas;

habla con resolucion,

porque noto con disgusto que el mal parado soy yo. —

Continúa...

MIC. Pues volviendo á nuestra conversacion,

voy á decirle, en secreto,

porque reservada soy,

y testiga es la portera...

FEL. Corriente.

MIC. Que mi señor es un poco cominero con sus puntas de figson;

que obedece á la señora,

y tiembla, si oye su voz,

y que, en resuñidas cuentas,

es un bendito de Dios.

FEL. Y la señora?

MIC. Compone.

FEL. Y qué es ello?

MIC. Qué se yo?

FEL. Unos renglones que pegan...

MIC. Que pegan?

FEL. De dos en dos.

MIC. Son ricos?

FEL. Pues miste, él era empleado, se cayó el ministerio, y le dejan cesante... Probe señor,

como se puso!... En seguida presentó su demisión.

FEL. Y no espera alguna herencia? Tiene deudos?

Mic. Creo que no... Deudos no tiene ninguno, deudas tiene una porción.

FEL. Oye, chica, tienes novio?

Mic. Vaya! Y muy fino; herrero, para servir a usted...

FEL. Gracias!

Mic. Trabaja... pero al pelo.

## ESCENA II.

*Dichos y DEOGRACIAS por el foro con una señora que se abraza a FELIX. Esta se retira.*

DEO. El salmon, inmejorable, recién salido del mar; y la carne, y la ternera, de superior calidad. Felix!

FEL. Deogracias! (Se abraza)

DEO. Permite que te abraze una vez más, y que en este abrazo estrecho te demuestre mi amistad.

FEL. Mira, no me la demuestres tanto, que me vas á abogar! No tan estrecho! Molera tu impresionabilidad.

DEO. Yo acalaré en loco!

FEL. Entonces estás acabando ya.

DEO. Calma tu emoción y hablemos con toda formalidad. (se sientan.)

DEO. Ante todo, con qué comes?

FEL. La pregunta es singular! Con la boca.

DEO. De qué vives, quise preguntarte.

FEL. Ah! De los productos que me deja el arte de matar.

DEO. Chico, te has hecho torero?

FEL. Hombre! Estas en tu cabal juicio?

DEO. De matar hablaste...

FEL. Es que soy médico.

DEO. Tá...

tá... tá... tá...

FEL. Mi ciencia es tuya.

Seré el mas feliz mortal, si, de gratis, en tu cuerpo te la puedo demostrar.

Cortarte una pierna, ó dos, ó...

DEO. Espero que acabarás.

FEL. Lo que es en amputaciones soy una especialidad.

DEO. Sé agradecerle la intencion!

FEL. Mis curas son á cual más prodigiosas. Si enterrados no estuvieran todos ya, mis enfermos te dirian quién es Felix Mata.

DEO. Gran apellido para un médico!

FEL. Me vinieron á llamar

una vez, para la cura de cierto pobre, al que un cañal rabioso, en las pantorrillas dejó del diente señal.

No se arredra Felix Mata, ni por pienso, al contemplar que á la sana pantorrilla ibase á pasar el mal.

Gogo el bisturi; le corta con mucha serenidad la pierna sana; el enfermo se empieza á regenerar...

Mas, de pronto, un constipado se lo llevó por allá.

DEO. Conque se murió por fin?

FEL. Pero no se pasó el mal.

DEO. Ya!

FEL. Y le dió tiempo.

DEO. Si?

FEL. Vaya,

si se pudo confesar!

En la cabeza un amigo tuvo una herida, que ya, ya! Me encargó de curársela, y al ver que el lance iba mal, yo, para librar el cuerpo, me decidí, y qué hago? Zás, le rebano la cabeza.

Ya se empezaba á curar...

DEO. Si, cuando otro constipado se lo llevó por allá.

DEO. Es mi destino; qué quieres?

Es mucha casualidad! En cuanto curo un enfermo se me muere... Pero bah! he tenido mucha suerte para todo lo demás.

DEO. Ya lo veo!

FEL. Mis discípulos á España poblando estan.

DEO. Si, se conoce... La gente se muere sin resollar. Y luego dicen que hay cólera! Médicos es lo que hay.

Tu sigues feliz... soltero...

FEL. A la presente, quizá; soy viudo.

DEO. Te casaste?

FEL. Preciso; para enviudar...

DEO. Qué tal era tu mujer?

FEL. Era una cosa tal cual.

No chocaba su hermosura, no... pero si su fealdad.

DEO. Entonces...

FEL. Me interesaba por ella; era natural...

DEO. Qué dote?

FEL. Dos milloncejos...

DEO. Tu interés comprendo ya.

FEL. Y luego, muy buenas prendas!

Mira, tenía un collar de diez mil duros.

DEO. Las prendas

valian un díneral.

FEL. Y un corazon de brillantes...

DEO. Hombre que corazon tan!

FEL. Tenia muy buenas dotes.

DEO. (El dote ibas tú á buscar!)

FEL. Pero la suegra... Tú sabes

lo que es suegra?  
 DEO. La verdad,  
 practicamente. . . .  
 FEL. Ay! amigo,  
 pues te puedes contentar  
 con la teoria! En dos años,  
 largos! que vivió el caiman,  
 a un espariaco mi fisico  
 pudierase comparar.  
 Al fin, el año del colera  
 tuvo la amabilidad  
 aquel huésped, de atacarlás,  
 y yo las curé con tal  
 acierto, puse los medios  
 con tino tan especial,  
 que. . . .  
 DEO. Se salvaron? . . .  
 FEL. Yo dudo  
 que se pudieran salvar,  
 pero yo me salvé de ellas. . . .  
 —Ehe, amigo Desgracias, tan  
 grande mi gozo, que estuve  
 enfermo de gravedad.  
 Por poco estiro la pata.  
 DEO. Te curaste tú?  
 FEL. No tal.  
 DEO. Pues eso te libró?  
 FEL. Acaso  
 fuese así. Curado ya,  
 me establecí en Manzanares,  
 donde lo pasó tal cual.  
 DEO. (El pueblo se habrá quedado  
 reducido a la mitad.)  
 FEL. A un escribano curé;  
 mas dió. . . la casualidad,  
 de que se muriera, y tuve  
 muy de prisa que escapar,  
 porque me formaron causa,  
 diciendo, que si la tal  
 muerte, fué premeditada. . .  
 No la pude meditar,  
 porque curarle y morirse  
 fué, chico, una cosa igual.  
 DEO. Ay!, quién fuera de los tuyos!  
 FEL. Para qué?  
 DEO. Para curar  
 á mi esposa. . . que es esposa  
 en sentido literal!  
 Pero es un mal incurable.  
 FEL. Pues de qué padece?  
 DEO. Ay!  
 el que padece soy yo!  
 Mi esposa ha dado en llevar  
 los calzones, y los lleva  
 con mucha tranquilidad.  
 Y yo compro. . . y ella sisa!  
 y porque no sé guisar,  
 no guiso, que si supiera  
 no estaria por acá,  
 sino en la cocina, haciendo  
 algun puding ó algun flan.  
 Leyendo, yo no sé dónde,  
 que existe un tal Jorge Sand  
 que, siendo hembra, con calzones  
 se viste; sin mas ni mas  
 imitarle se propuso  
 en su literario afán.  
 —Que has de saber, que mi esposa,  
 (para que sea cabal

todo) tambien hace versos  
 con mucha fecundidad.  
 Hace sonetos que, chico,  
 te juro que hacen llorar!  
 por lo malos! y herezias. . . .  
 FEL. Hombre, elegias diras.  
 DEO. No, no, que herezias son.  
 Luego, en vez de repasar  
 la ropa vieja, repasa  
 á Victor Hugo y Dumas,  
 y, lloran los chicos? . . . Bueno,  
 que los acalle papá;  
 cualquier otra cosa, es cosa  
 de papá, vamos, no hay  
 paciencia! —Yo no deseo  
 a mis enemigos, mas  
 que una mujer que componga  
 y que no sepa planchar,  
 que solo guiso novelas  
 y algun drama de puñal,  
 y veneno, y disparates,  
 (que lo son en realidad)  
 y que romiende en poesia  
 y no sepa remendar!  
 FEL. Y tu mujer, tiene. . . génio!  
 DEO. Si tiene génio! . . . Infernal!  
 FEL. Y qué tal escribe?  
 DEO. Tiene  
 una letra regular. . . .  
 FEL. A qué género se inclina?  
 DEO. Al masculino!  
 FEL. (Agua vá!)  
 DEO. Tambien es republicana.  
 FEL. Si! Qué dices? . . . Eso mas?  
 Pobre politica! A qué  
 manos has ido á parar!  
 Así estás tú! . . .  
 DEO. Ella ha forjado  
 en su mente cierto plan,  
 guardándose la cartera  
 de hacienda. . . .  
 FEL. No elige mal.  
 DEO. Y todo es una friolera,  
 si lo comparamos, á  
 lo que ya me tiene frito  
 y archi-frito. Pues verás,  
 como vá de hombre vestida,  
 se ha llegado á figurar  
 que es hombre, y se vá al café  
 y al teatro, como si tal  
 cosa, y tiene amigos. . . —Eso  
 es lo que me irrita más.  
 Y estoy celoso, y rabioso,  
 y estoy estallando ya,  
 se me hacen los dedos huéspedes,  
 y me voy á suicidar  
 ó á tomarte á tí por médico! . . .  
 FEL. Eso es una atrocidad.  
 Tu remedio se me ocurre!  
 DEO. De veras?  
 FEL. *Eccolo quá.*  
 Ella quiere ser el dueño  
 de la casa, no es verdad?  
 Pues bien, que lo sea!  
 DEO. Eso  
 se le ha ocurrido á ella ya.  
 FEL. No me comprendes.—Tu esposa  
 quiere ser hombre y mandar<sup>9</sup>  
 Pues tú hazte mujer, y deja

que impere su voluntad.  
Ella convierte las sayas  
en chaquet y en levisac?  
Convierte tú la levita  
en sayas, y santa paz.  
Que ella corra con los gastos,  
como es justo y natural;  
que sea quien mande en casa,  
no como lo fué hasta acá,  
*in pártibus*, no señor,  
que sea el hombre en total.  
Hagamos una comedia,  
y ánimo, y ello dirá.  
La doncella, que es muchacha  
vivaracha y perspicaz,  
nos prestará ayúdä. Acaso  
la curaremos.

DEO. Quizá.

Y si, al menos, se constipa  
me quedaré en libertad.

CAR. (*dentro.*) Deogracias! Que están llorando  
los chicos... Ven á ajustar  
la cuenta á la cocinera!...  
Vete á la tienda...

DEO. Ahí está!

FEL. Pues vámonos. (*tráase por el foro.*)

### ESCENA III.

CAROLINA *por la puerta de la derecha, vestida de hombre.*

CAR. Es preciso,  
que vayas... Por ningún lado  
parece... se habrá marchado?  
No... sin pedirme permiso!...  
(*arrellanándose en una butaca.*)  
Goces de la vida física.  
En fin, en tanto que llega,  
escribiré alguna entrega  
de *Memorias de una tísica.*  
Los Maninís y Guíjarros  
no estarán de buen humor  
con mi calma. (*mirando su petaca.*)  
Pues señor,  
apenas tengo cigarrillos!  
Ayer no hice nada, y quiero  
escribir la entrega hoy...  
Ante todo, á acabar voy  
el capítulo tercero.

*escribiendo y leyendo en voz alta lo que escribe.*)

— «Toma otra copa de *peñascaró* (dijo Pata-roja),  
que ya sabes que hoy tengo *parnes.*»

— «Y si nos mandan á la *trena* ó á *Finibusterre*?»  
preguntó Oreja de Perro.

— «No *cantar*, aunque nos aprietan el *pasapan*,»  
volvió á decir el bandido.

Y pagando el gasto, salió con sus seis compinches  
de la taberna de la Peloma, y fué con ellos á colocarse  
detrás de la esquina de la calle de Sevilla.

Todos sacaron los *mondadientes*, y se pusieron á la  
*espera*.

Era de noche, y sin embargo, llovía.

Don Cucufate y su familia salieron á disfrutar del  
buen tiempo.

Al fin llegaron al sitio en que estaban agazapados  
los asesinos.

Paso Don Cucufate, y el Vizeo le *largó* un navajazo  
recibiendo, es decir, dando, porque el que lo recibió  
fué Don Cucufate.

Pasó en señora, y Oreja de perro la descabelló á la  
primera vez que lo intentó.

Paso Paquita, y el Pelao la dió una un poco baja,  
en hueso.

Pasó el perro... y en vez de enviarle *un viage*,  
respetaron su vida, pensando vendérselo para hacer  
embutidos, á uno de los principales salchicheros de  
Madrid.

Los asesinos huyeron; las víctimas quedaron en el  
suelo rodeadas de un mar de sangre.

Los agentes de la autoridad se presentaron en el  
lugar del crimen, á las nueve horas escasas de com-  
metido.

Basta por hoy... No está mal  
el lenguaje... Hay rasgos buenos.  
Y el género, por lo menos,  
es agradable... y moral.

### ESCENA IV.

CAROLINA y DEOGACIAS, *vestido de mujer, con traje del  
dia, algo exajerado.*

DEO. (*dirigiéndose al foro.*)

Mira, prepárame el chá!

CAR. A buena hora, camueso!

DEO. Ola, querida!

CAR. (*reparando en él.*) Qué es eso?

Estamos en carnaval?

Qué significa ese traje?

DEO. No comprendo que te asombre.

Quiero dejar de ser hombre...

es decir, en el ropaje.

CAR. Pero...

DEO. Tu conducta imito  
solamente.—Conque, hermosa,  
sino mandas otra cosa,  
voy á darme un paseito.

CAR. Cómo?... Te vas!

DEO. Si, me voy.

Necesito reponer  
mi *trussó*; que lo que ayer  
no se hizo, hay que hacerlo hoy.

CAR. (Por lo visto, mi marido  
me quiere desesperar.)

DEO. Y me tengo que probar  
con mi modista, un vestido.

CAR. Tu modista!..

DEO. Te constriata  
mi modo de obrar?

CAR. Pillastre!

DEO. Hija, no tienes tú sastré!

Pues bien, yo tengo modista.

Tal vez te ponga en un potro

un recelo baladí,

pero he pensado que así

se vá lo uno por lo otro.

CAR. Pues sabe que no me avengo,  
y que no me dá la gana!..

DEO. Luego iré á la castellana  
con una amiga que tengo.

CAR. Amigas?... Eso es de veras?..

Tienes tú amigas, marido?..

DEO. Pero, señor! Te he impedido  
yo nunca que las tuvieras?

No se te importen tres pitos  
nuestros amantes concemos.

CAR. Qué no?..

DEO. Si nos conocemos  
desde muy chiquirrititos!

Es chica de buena pasta;  
yo la he seguido la pista,  
y tengo un golpe de vista...!

Car. Conque tú lo dizas, basta!

Deo. Tiene un pie... tiene un descote...  
y una mano tan gordita...  
Mira, se llama Pepita.

Car. Qué nombre tan vulgarete!

Deo. Sí, muy vulgar, dices bien;  
no hay aquí perro ni gato  
que no... Entre las que yo trato  
hay muchas Pepas también.  
Pues sí, es persona muy bella...  
Voy a ponerme en un brinco...  
Sino estoy aquí a las cinco,  
es que comeré con ella.

Car. No vayas á abusar...!

Deo. ¡Há!

Que! si es lo mas campechana!...  
Hace mas de una semana  
que nos hablamos de tú!  
Conque... ya ves!...

Car. Eh! Canario!

Me parece que eso vá  
muy deprisa!

Deo. No, hija, cá,  
no lo creas... al contrario!  
Se me alfoja el corsé, y...  
Apriétamelo... No quieres?

Car. ¡Hum!

Deo. Bien, mujer; no te alteres  
Pepita lo hará por tí. (váse.)

ESCENA V.

CAROLINA; á poco MICAELA.

Car. Esta en su juicio? A fé mía  
que no me sé responder.  
Qué se propone? Lo ignoro.  
Cuál es su intención? No sé.  
Al fin y al cabo, tendremos  
que encerrarlo en Leganés.  
Qué quieres? á Micaela que sale.

Mc. Quiero dinero.

Car. Dinero?

Mc. Sí.

Car. Y para qué?

Mc. Vaya una pregunta! Para  
comprar algo que comer.

Car. Pues no ha comprado el señor  
como de costumbre?

Mc. Pues!

Qué ha de comprar? No señora

Car. Es extraño.

Mc. Ahí verá usted!

Car. Y no hay un cuarto?

Mc. Ni medio.

Car. Pues señor, esto sí que es!

Mc. Miste que Dios!

Car. Y qué hacemos?

Mc. Podemos hacer bisté.

Car. Sí; no me parece mal...  
Es lo que debes hacer.

Mc. Pues lo único que falta,  
es el dinero.

Car. Sí, eh?

Lo único que no hay!

Mc. Estamos frescas.

Car. Ya vé!

Mc. Pues eso es bastante triste.

Car. Sí, muy triste, ya lo sé.  
Si el tendero nos hara...  
Podrías probar á ver...!

Mc. Esta el hombre ya escamáo,  
y yo me espongo á que  
me suelte una fresca.

Car. Entonces...!

Mc. Que también tengo mi aquel,  
aunque probe!

Car. Hay que quedarse  
asperges; por una vez...!

Mc. No señora, usted ofreció,  
cuando me tomó, hace un mes,  
á su servicio...!

Car. Es muy cierto;  
pero, hija, no puede ser.

Mc. Pues quédese usted con Dios,  
que yo no sé vivir del  
aer. Demo usted el salario,  
y abur.

Car. Pero oye, mujer;  
aguarda á que el señor venga...!

Mc. El señor? ... por vida de!

Pues qué, no es usted el señor?

Car. Ya te pagaré despues...!

Mc. No, no señora; ahora mismo,  
y, como no, hago saber  
á toda la vecindad...  
(lo que ya sabe muy bien.)

Car. Vuelve dentro de una hora,  
ó media, y te pagaré.

Mc. Bien, pero si no me paga  
voy á armar aquí un belén! (váse.)

ESCENA VI.

CAROLINA, en seguida DEOGRACIAS.

Car. Esta mujer es un tigre  
en figura de mujer.

Deo. (Entrando.) ¡U! que calor, Dios Eterno!  
De la cabeza á los pies  
vengo sudando... Esto es  
la sueursal del infierno!

Car. (Mi marido.)

Deo. Ah! estás ahí?

Car. No lo ves?

Deo. Me regocijo!

Car. Traes mal humor?

Deo. No!

Car. Pues hijo...!

Deo. Tengo que hablarte!

Car. A mí?

Deo. Sí!

La custodia de la esposa  
está á cargo del marido...  
Maido, me han ofendido  
de una manera espantosa!  
No seas alma de chopo  
y toma venganza fier...  
Ahora mismo, en la Carrera  
me han dirigido un piropo!

Car. Como?

Deo. Y con audacia rara  
en seguirme se ha obstinado...  
Te juro que me ha sacado  
los colores á la cara!  
Yo no sosiego hasta ver  
lo que haces tú, no lo esperes

CAR. Pero... era un hombre?...  
 DEO. Pues quieres que fuera alguna mujer?...  
 Las señoras españolas estamos siempre en un tris...  
 Jesús! En este país no podemos salir solas.  
 Anda suelto tanto pillo!...  
 Y no basta que una huya...  
 Le di una tarjeta tuya que llevaba en el bolsillo, y con continente noble le eché un racion de palabras...  
 Es menester que le abras la cabeza de un mandoble!  
 CAR. (Está loco, y estoy viendo como en estas y las otras!...)  
 DEO. Y siempre somos nosotras las que salimos perdiendo!  
 Una palabra... una flor... un requiebro... una patraña... cualquier cosa, todo empañá el cristal de nuestro honor.  
 Y nos casamos, y olvida el marido su deber...  
 El oficio de mujer es una cosa perdida!  
 CAR. Si es burla, es larga; si veras, prestatte oído no quiero.  
 DEO. Ah! me he encontrado al case ro al subir las escaleras.  
 Me ha dicho, que no le place que le causes mas perjuicio, y que vá á citarte á juicio... (que buena falta te hace.)  
 CAR. Pagarle yo?  
 DEO. Qué te pasa?  
 Te has puesto malo quizá?  
 CAR. Yo pagarle?  
 DEO. Claro está.  
 No eres el amo de casa?  
 No llevas los pantalones?  
 Entonces por qué me increpas?  
 No es tiempo ya de que sepas lo que son obligaciones?  
 No sé lo que te alborota si con mi opinion convienes... —  
 Doblando la hoja; tienes que comprarme otra capota.  
 Es un capricho muy justo, porque esta, ya no me petá; a mas, madama Henriqueta las tiene del mejor gusto.  
 Comprámela cuanto antes; luego acaso no se lleven...  
 CAR. (Incomodada.) Claro!  
 DEO. Los maridos deben ser pródigos y galantes.  
 CAR. Déjate de bromear, que aburros ya y encocoras, y repara en que, á estas horas, estoy aun sin almorzar.  
 DEO. Bien; y yo, que le he de hacer?  
 CAR. Darme dinero.  
 DEO. Querido, la ley manda, que el marido alimento á la mujer.  
 Yo no sé lo que te pasa, pero tu razon se ofusca

de un modo... Ingeniate, busca, no eres tú quien manda en casa?...  
 CAR. Pues me gusta!  
 DEO. Además, yo he almorzado ya.  
 CAR. Caribe!  
 DEO. Bah!...  
 CAR. Sin comer, no se vive!  
 DEO. Quién te ha dicho á ti que no?  
 Cosa bien sencilla es.  
 CAR. Pero!... (Irritada.)  
 DEO. No, no pongas peros  
 Los quince dias primeros no digo, pero despues...  
 CAR. Que tal necesidad apoyes!  
 DEO. Pues qué, te parece extraño?  
 Yo pasé una vez un año sin comer... como lo oyes.  
 CAR. Sin comer!  
 DEO. Si; prenda mia.  
 CAR. Y el hambre?...  
 DEO. Se la ahuyentaba.  
 CAR. Mas...  
 DEO. Yo te diré; almorzaba cinco ó seis veces al dia.  
 CAR. Yo que te oigo y te hago caso, tengo la culpa!  
 DEO. Despacha esa muchacha? (Al foro.) Muchacha, traeme el cesto del repaso. (Entra Micaela con un cesto lleno de ropa blanca, y se retira.)  
 Ajaja. (Sentándose, sacando aguja, dedal é hilo y poniéndose á coser.)  
 CAR. No desatines y basta de burlas, ea!  
 DEO. Comencemos la tarea por un par de calcetines.  
 CAR. Que voy á armar un belén, y que mas no te contemplo!...  
 DEO. Si tu siguieras mi ejemplo... y trabajaras tambien!...  
 CAR. Tienes el cerebro sano?  
 DEO. Imitame mi, que ahora voy á tomar profesora de francés y de piano.  
 CAR. Profesora!  
 DEO. No seas tonto, hombre, y no me desesperes!  
 No ves tú que las mujeres lo enseñan todo mas pronto?  
 CAR. Marido, hablemos en serio,  
 DEO. Y voy á hacer, *Deo volente*, que te nombren escribiente o auxiliar de un ministerio.  
 CAR. Deo gracias!... (Suena dentro la campanilla.)  
 DEO. (Sin duda es Micaela, de modista, ella es dispuesta y muy lista...  
 Dice que hablará en francés...  
 Que se lo ha enseñado un pillo que la juró amor sincero...  
 Creo que era un caballero que tocaba el organillo.)

### ESCENA VII.

Dichos y MICAELA con velo que la cubra bien el rostro y un pañolón en la mano.  
 DEO. Eh! ya esta aquí mi modista.



CAR. (Cielos!... no sé como sufro...)  
 DEO. ¡*Micaela!* Véndala ya el traje de prueba?  
 Perfectamente... Presumo  
 que estará bien... ¡Vid, misma  
 me lo probará...!

CAR. (Es lo único  
 que me faltaba!...)

DEO. Pasemos  
 a otro cuarto, que no es uno  
 nuestro sexo... (*señalando á Carolina.*)

Hay conveniencias

que guardar en este mundo.

MIC. Le está a usted... *coloflor!*

DEO. (Jesus!... Vaya un ex-abrupto!)

MIC. Que es igual que si dijéramos,  
*de mi flor.*

DEO. Es claro!... ¡Justo!

Por este método, soy

MIC. Como todo lo que sale  
*de mi meson.*

DEO. (San Tiburecio!)

MIC. *Meson* quiere decir *casa*.

DEO. Si, sí... Ya me lo figura...!

Pero, déjate de idiomias

y... (Después de esto, el diluvio!)

MIC. (Pues no se figure usted  
 que yo he seguido mis cursos...)

DEO. Por supuesto... Pero... Vamos...!

(Aquí va a haber un tumulto!)

(*Entran en la habitación de la derecha.*)

### ESCENA VIII.

CAROLINA, en seguida FELIX, vestido de lacayo con una  
 carta en la mano.

CAR. Y hay calma que esto resista?

Que así a una mujer se afrente?

Ay!; y como se contente  
 con vestirse la modista!...

FEL. Don Deogracias...!

CAR. Trae á ver!

FEL. Peru...!

CAR. Venga! (*quitándole la carta.*)

FEL. Señorito...!

CAR. Pues!... La prueba del delito...!

Si... La letra es de mujer.

No hay duda!

FEL. Me han encargadu

que espere contestacion...

CAR. Cumple con tu obligacion

y espérala, mal criado.

FEL. Mal criado?... Hable con modu

y vea como me llama...

Pregúntele usted á mi ama

si yo soy mala del todú!...

Vaya!

CAR. Me tiemblan las manos

y apenas sé lo que leo.

Dios mio!... Qué es lo que veo?

Ah! que iniquidad... Villanos!

Mas yo me sabré vengar

á mi sabor de ese impio...!

Leamos: — « Querido mio...!

Vaya un modo de empezar!

FEL. (Ya la ira se retrata

en su semblante!) Señor...!

CAR. ¿Qué!...

FEL. Me haría usted el favor

de leerme la pusdata?...!

CAR. «Tengo una tristeza, un tedio...!

y es que no te veo... (Alerta!)

«Querido, estoy medio muerta...!»

(Yo te daré el otro medio!)

«Anoche se me ha ocurrido

un plan... (A tu plan?... Qué zozobras!)

«por medio del cual, recobraré

la libertad que has perdido;

«librandote de esa harpa

«a la que tanto aborreces,

«y de sus ridiculeces,

«y de sus majaderías...!»

(Esta mujer me imagina

alguna serpiente boa...)

«Mañana parto a Lisboa

«de primera bailarina»

Baila!... Vaya un par de apuntes!)

«Nos vamos juntos...» (No es nada!)

«Ya veras que temporal

«pasamos!» (Si, no te untes!)

«Podemos salir mañana

«por el primer tren! — A Dios...»

«Como no salgais los dos

por la primera ventana!)

«Te espero á cenar...» (Hez cuenta

que no vá, niña bonita.)

«Tuya, Pepita» (Pepita!...

Hasta el nombre me rebienta!)

«*¿ Felix?*» Sabes hablar?

FEL. Podrá ser...!

Si usted pregunta con arte...!

Yo hablo... Es que la mayor parte

no me quiere comprender.

Para que mis labios chisten...!

(*recibiendo una sortija que le dá Carolina.*)

Me jura usted por la mano...!

CAR. Entre tu ama y mi... hermano,

que relaciones existen?

FEL. Se tratan con embleanza...!

En abrazo... algun besito...!

CAR. Es cierto!

FEL. Algun cariñito...!

peru, en fin, todú de chanza.

CAR. (Ah que infame! Es un chacal!)

FEL. Y se preguntan: «Me quieres?»

«Si te quieren...» Entre mujeres

es cosa muy natural.

Se emita usted?

CAR. Es un indino!...

FEL. Pues no comprendo... Si fuera...!

CAR. Si con un hombre lo hiciera

se me daría un pepino!

Basta! Me ahogo por puntos!...

FEL. Y la respuesta?...!

CAR. Malvado!

FEL. Yo... Como habian quedadu

en pasar la noche juntas...!

CAR. Juntos... La ira me abrasa,

la rabia me desespera!...

FEL. Comu le espera...!

CAR. Le espera?...!

Dime! Hay sillan en tu casa?

FEL. Tiene ganias de palique?

No ha de haberlas? Qué tontuna!

CAR. Pues bien... que se siente en una

y luego...! que se abanique!!! (*rase Felix.*)

## ESCENA IX.

CAROLINA, en seguida DEOGRACIAS, y MICAELA, que salen de la habitación de la derecha.

CAR. Hombre, sin fe y sin principios,  
yo me vengaré de ti!

MIC. Conque... *díjala luego*...

DEO. Mira,  
no te vayas, serafín;  
voy á ponerme el sombrero  
y nos vamos juntos.

CAR. Si!  
Estás fresco! So tunante!  
Cómo que te vas á ir!...

DEO. (*á Carolina*.) Quédate con Dios, hermoso.

CAR. Hombre infame y baladi,  
oiga usted!

DEO. (*volviendo*) Querías algo?

CAR. (*reprimiéndose*.) No!

DEO. Había creído... Y

CAR. se vá, si; se vá con ella!  
Escucha... (*en tono menos fuerte*.)

DEO. Qué quieres, di?

CAR. Que te quedés...

DEO. En seguida!

CAR. (*Suplicante ya*.)

Tienes la bondad de oír?...

DEO. Ah! eso es otra cosa. (*á Micaela*.) Espérame  
en el portal, querubín.

## ESCENA ÚLTIMA.

DEOGRACIAS, y CAROLINA.

DEO. Despachemos de una vez;  
di, que pasa en esta casa?

CAR. Pasa, que lo que aquí pasa  
no pasa en Bagdad ni en Fez!

DEO. Vamos con tiento. No es modo  
ese de hablarme, marido.

CAR. Pasa, que eres un bandido  
y pasa... que lo sé todo!

DEO. Ah!... (*fingiendo sorpresa*.)

CAR. Y no me engañas, no hay mus!

DEO. (*Haciéndose aire con el abanico y cayendo en una butaca*.)

Desabróchame el corsé...  
porque me parece que  
me vá á dar el patatús.

CAR. Te se ha seguido la pista  
y tu intencion se penetra...  
(*enseñándole la carta*.)

Di!... conoces esta letra?...

DEO. Si!... La conozco... de vista.

CAR. Me causa un tormento hondo  
tu conducta; y no te pesa!...  
Pepita!

DEO. Pepita? A esa  
la conozco más á fondo.  
Si, mi conducta es artera  
y ya estoy arrepentido...

Aver... Creo que he leído  
en la carta que me espera... (*hace que se vá*.)

CAR. Oh! se vá y me deja sola!...

Que pérfido proceder!

Y al amor de otra mujer  
la fe prometida inmola!

DEO. Tu obraste así la primera  
de libertad en tu afán,  
y yo... lo que no me dán  
en casa, lo busco fuera.  
No me hagas, pues, más el bú  
ni me quites el sosiego.  
La culpa de mi despego,  
hácia tí, la tienes tú.

No es el medio más certero  
de atraerme, decirme: anda,  
mientras me voy de parranda,  
espígame tú el puchero.

CAR. (Es cierto!)...

DEO. El mío es un acto  
natural...! Y tanto!... Digo!

CAR. (Por la mala no consigo  
nada.) Oye, hagamos un pacto.

DEO. Un pacto? Vamos á ver,

CAR. Vivamos en paz.

DEO. Es justa  
tu petición, y me gusta.

CAR. Seamos tu hombre, y yo mujer.  
troquemos, si no te opones,  
los trajes.

DEO. Qué es lo que fraguas?

CAR. Tú me cedés tus enaguas,  
yo te doy mis pantalones.  
Yo que de usarlos me asusto,  
es prenda que me encocora.

DEO. Pues yo á las faldas, ahora  
les iba tomando el gusto...

CAR. Y prométeme, además,  
variar de conducta.

DEO. (Pues  
lo que has de desear es  
que no varíe jamás!)

CAR. Lo juras?

DEO. Lo juro! (Soy  
hoy día, el héroe de Europa.)

CAR. Vamos á cambiar de ropa,  
si te parece.

DEO. Allá voy.  
Pero antes, una palmada  
voy á pedir sin demora...  
Señores, á una señora  
nunca se le niega nada.

CAE EL TELON.

MADRID:  
IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
San Bernardo, 73.

—  
1869.



